

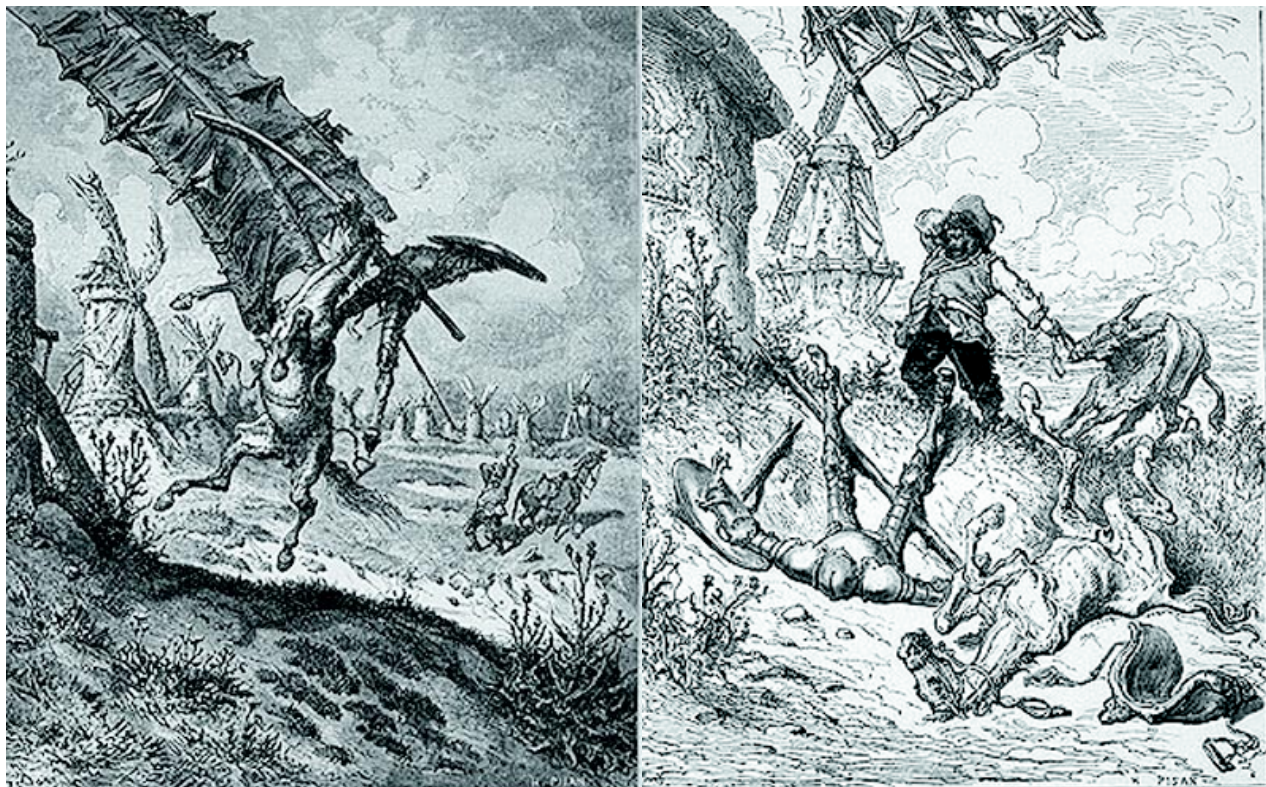
aula abierta

SECCIÓN DEL SUPLEMENTO TRES MIL EN APOYO A LOS PROGRAMAS DE LENGUAJE Y LITERATURA DE EDUCACIÓN MEDIA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Responsable: Vladimir Baiza

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

Don Quijote de La Mancha: El Caballero de la Triste Figura



Don Quijote, luchando contra los molinos de viento, creyéndolos gigantes

Sancho Panza, consternado ante la imprudencia de don Quijote, después de estrellarse contra los molinos de viento.



La excesiva fidelidad de Sancho Panza para on Don Quijote

El Manierismo. Concepto.

El Manierismo es el período de transición entre el Renacimiento y el Barroco. El término manierismo proviene del vocablo italiano *maniera* (estilo rebuscado, muy amanerado), que inicialmente se empleaba en sentido despectivo. A los primeros pintores y artistas que acusaron características de este tipo, se les denominó manieristas.

Brotó en la pintura, pero luego se dio también en la literatura. Significó la disolución del Renacimiento, la reacción ante el agotamiento de las realizaciones renacentistas.

El arte y la literatura manierista implican la pérdida de fe, por parte de sus autores, en los valores del humanismo y del arte clásico. Un ejemplo típico es el pintor italiano **Miguel Ángel Buonarroti**. Este autor, en sus primeras obras es clásico renacentista; pero en sus últimas obras, como en los frescos de la *Capilla Sixtina* o en la escultura llamada *La Pietá Rondanini*, evidencia un estilo diferente al renacentista; la actitud ya no serena, si no de angustia, de escepticismo. Ello obedeció a la crisis ideológica, a la inseguridad que se apoderó del espíritu europeo a través del siglo XVII. Algo muy similar ocurre en la obra de Shakespeare.

Ubicación Sociogeográfica del Manierismo

Nace en Italia. Luego se manifiesta en España y en Inglaterra, sobre todo en la obra de dos genios contemporáneos entre sí: **Cervantes y Shakespeare**. Abarca, aproximadamente, desde la 3ª década del siglo XVI hasta principios del XVII. Duró poco; el barroco, movimiento más arraigado y fuerte, vino prontamente a desplazarlo.

En general nace de la crisis económica, política, religiosa, filosófica y cultural que sacudió a Europa en este período. Refleja las pugnas entre aristocracia y burguesía, catolicismo y protestantismo, espiritualismo y humanismo, realismo e idealismo.

Los estilos manieristas corresponden a una visión angustiante, dudosa, acerca del hombre. Es esa visión escéptica, a veces caricaturesca o patológica, la que predomina en *El Quijote*, o en las tragedias shakespereanas.

Características del Manierismo en Literatura

En su brillante estudio sobre el Manierismo, Arnold Hauser señala varias de las características básicas de este periodo, tomando como modelos típicos la genial novela de Cervantes, *Don Quijote*, y las tragedias de Shakespeare:

- Las fronteras entre lo real y lo irreal, son borrosas, como producto del sentimiento ambiguo, pesimista y burlesco; espiritualista y realista, ante la vida. Esta ambigüedad se refleja de modo especial en los héroes, como Hamlet o Don Quijote, que son o suelen ser antihéroes; santos y locos, sublimes y grotescos, valientes y ridículos.

- Fusión de lo cómico y de lo trágico.

- Transgresión de los límites entre la realidad inmanente y la realidad trascendente de la obra literaria: los personajes de *Don Quijote* hablan de la celebridad que han obtenido entre los lectores de novelas de caballerías, como si fuesen sujetos reales. Por otro lado, el autor cita fuentes y testimonios ficticios (de donde habría tomado los hechos que narra), de modo tal que los lectores no avisados podrían considerar ciertas esas referencias.



Miguel de Cervantes Saavedra, El Manco de Lepanto. Autor de El Quijote. (Izq.). Monumento a Cervantes, Madrid, España.



El Manierismo: Don Quijote de La Mancha. El Caballero de la Triste Figura. Cervantes páginas 1, 2, 3, 4 y 5.

Literatura latinoamericana de la Colonia página 5. Rafael Landívar página 5. Sor Juana Inés de la Cruz,

La Décima Musa páginas 6 y 7. Martiana página 7. El Inca Garcilaso de La Vega página 8.

Narrativa salvadoreña contemporánea. "La Lista que pasan los muertos" página 8.

- **El héroe** (*Timón de Atenas, Macbeth u Otelo, Don Quijote o Sancho*) está poseído de una idea obsesiva, fija.

- **La realidad o los hechos relativos a ella, son representados con frecuencia en forma grotesca, caprichosa y arbitraria**, casi improvisada, porque no siempre responde a un plan preconcebido sino a la compulsión expresiva del autor.

- **La concepción total de la narración (especialmente en *El Quijote*) es irreal**; en cambio, los detalles y pasajes particulares son presentados no sólo con realismo, sino incluso, con naturalismo (como si exactamente se los estuviese describiendo al natural).

- **Mezcla de frases o expresiones populares** (a veces un tanto vulgares) **con parrafadas o parlamentos de artificioso estilo cultista**. Así, tanto las tragedias de Shakespeare como la novela de Cervantes, ostentan a la par de su genialidad y de su calidad de obras maestras universales, un claro descuido en su ejecución, al grado de ser consideradas “*las más descuidadas de todas las grandes creaciones literarias*”.

Miguel de Cervantes Saavedra

(n. en Alcalá de Henares, 1547

-m. en Madrid, 1616).

Hijo de un modesto cirujano, el cuarto entre siete hijos, se crió en estrecheces económicas, tanto así que su padre padeció cárcel por deudas varias veces.

Poco se conoce acerca de su infancia, salvo que su familia debió emigrar de una ciudad a otra en busca de mejores condiciones de vida. Estudió posteriormente en Madrid, bajo el magisterio de Juan López de Hoyos, quien incluyó algunos poemas de Cervantes en un volumen homenaje a Isabel de Valois, extinta segunda esposa de Felipe II.

Su formación no fue muy sistemática. Sin embargo, conoció la literatura clásica y mantuvo un intenso afán de lecturas.

A la edad de 22 años emigró a Italia, donde pronto se enroló en el ejército, considerado en la época como una de las principales vías de ascenso social. Así, le correspondió pelear en la célebre batalla de **Lepanto**. Según la anécdota, estando enfermo de alta fiebre se negó a mantenerse en cama y luchó valientemente, quedándole inutilizado para siempre el brazo izquierdo, de donde le provino el sobrenombre de *El Manco de Lepanto*, epíteto que él solía repetir con orgullo.

Más tarde combatió en otras batallas: Génova, Nápoles, Navarino, Túnez y La Goleta.

Su permanencia en Italia (por más de seis años) le permite conocer ampliamente la literatura del Renacimiento y asimilar sus valores. En 1575, yendo como pasajero en la galera “*Sol*”, cayó prisionero en manos de piratas berberiscos, junto con muchos otros viajeros, y fue a parar a cautiverio en Argel, donde por cinco años y medio, soportó sufrimientos amargos, intentando tenazmente la fuga rebelándose como nadie contra sus carceleros. Recordó su libertad cuando con lo recaudado por su madre y por los monjes trinitarios, se pudo pagar la cantidad de ducados que exigían por su rescate.

Posteriormente realizó otros viajes y desempeñó diversos cargos, todos ellos más bien humildes. En general, su existencia fue miserable y llena de preocupaciones y disgustos.

Se casó a la edad de 37 años, con una mujer bastante menor, hija de hidalgos campesinos. Su matrimonio fue un fracaso y hubo de separarse de la esposa. Según sus biógrafos, sólo tuvo una hija natural, Isabel de Saavedra, como fruto de su único amor: Doña Ana de Villafranca. Cuando ésta murió, Cervantes se hizo cargo de su hija, hasta que ella se casó.

Desempeñó el cargo de cobrador fiscal en el que tuvo problemas por haber procedido contra algunos bienes de la Iglesia y fue excomulgado. Más tarde tuvo líos con un banquero, quien lo hizo aparecer como estafador, razón por la que



La idealizada Dulcinea del Toboso.

fue encarcelado en Sevilla.

En 1602 volvió a padecer prisión. Fue entonces cuando inició su genial obra, *Don Quijote*.

Murió pobre y enfermo de hidropesía, pero activo en su producción literaria. Sus mejores obras corresponden a los últimos años: *Don Quijote*, *Novelas Ejemplares*, *Viaje al Parnaso*, *Trabajos de Persiles y Segismunda*. Fue sepultado en la iglesia de las Trinitarias Descalzas, en Madrid, hoy monumento nacional.

Su Obra

* **Novelas: *La Galatea, El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha, Novelas Ejemplares* (12 en total).**

* **Teatro: 10 comedias y dramas (en verso) y 12 entremeses (seis en prosa y seis en verso).**

* **Poesía: *Viaje al Parnaso*.**

Cervantes Novelista

“Cervantes alcanzó su mayor gloria como novelista. Fue un novelista nato. Su vida, trabajosa y difícil, y sus numerosos infortunios y andanzas, le dieron gran experiencia. Su verdadera Universidad fue, sin duda, la vida, que vivió intensamente, dolorosamente; de ahí el hondo realismo y la sinceridad de todo cuanto escribió.

En cada una de sus obras narrativas, Cervantes, pagó tributo a las distintas especies de novelas en boga en aquella época. Así, *La Galatea* es una novela pastoril; *El Quijote* una parodia de la novela de caballería; *Trabajos de Persiles y Segismunda*, una novela bizantina o de aventuras. En cuanto a las doce *Novelas Ejemplares*, las hay en ellas picarescas, como *Rinconete y Cortadillo*; de costumbres, como *La Gitanilla*, etc.

El Quijote, es la obra maestra de Cervantes y la obra cumbre de las letras españolas. Si no hubiera escrito *El Quijote*, el nombre de Cervantes figuraría en la literatura española entre los mejores prosistas, por sus *Novelas Ejemplares* y *Trabajos de Persiles y Segismunda*; entre los precursores del teatro del Siglo de Oro, por su *Numancia* y sus *Entremeses*, y entre los poetas afiliados a las corrientes italianas por su *Viaje al Parnaso* y las numerosas poesías intercaladas en sus novelas o sueltas; pero después de escribir *El Quijote*, Cervantes ocupa el primer lugar entre todos los escritores de España y se pone a la par de los más altos creadores del mundo literario: Homero, Dante, Shakespeare.

La profunda humanidad, el sentido simbólico de los dos personajes centrales de *El Quijote*, encarnando uno el punto ideal, y el otro el material y positivo de la vida; el arte supremo en la composición de la obra y la prosa riquísima, llena de variaciones y matices, hacen de este libro singular, no un libro de un país y de una época, sino un libro de todos los países y de todas las épocas, un libro, como lo ha demostrado la crítica y su enorme difusión universal”.

“La vida azarosa y difícil de Cervantes está volcada en las páginas maravillosas de este libro único. Los paisajes, los seres, las ideas y las fantasías, vividos por Cervantes en España, Ita-

lia, en Portugal y en África, cobran un vigor inusitado en esta obra, a la vez de imaginación y documental, verdadero testimonio de una conciencia de excepción en uno de los momentos cruciales de la vida de la humanidad.

En efecto, la Edad Media y el Renacimiento proyectan sus luces y sus sombras sobre esta genial creación del más humano y del más artista de los escritores españoles. La caballería había muerto con la Edad Media, pero de las tibias cenizas, y antes de que los nuevos tiempos la hicieran desaparecer del todo, Cervantes hace surgir, a pesar de su sátira, el culto por los más altos ideales del hombre.

La belleza, la justicia y la bondad surgen malogrando los reveses y las aparentes derrotas, como aspiración anhelante del alma humana, de este libro extraordinario, dando nueva significación y justificación a la vida de todos los días, la que, luego de las peregrinas aventuras de *Don Quijote y Sancho*, queda como nimbada de pureza y de divina conformidad.

Obra de entretenimiento y escrita para solazar del “*ocioso lector*”, *El Quijote* encierra en sí tantos y tales tesoros, en materia de arte, de moral y de filosofía, que constituye uno de los libros guías de la humanidad.

El lector ríe, llora y piensa leyendo sus páginas incomparables; en ellas se ve a veces retratado él mismo, pues no es sino un claro espejo en el que se reproduce fielmente la humanidad, y en ellas pone su alma y las inquietudes de su generación y de su época, por lo que esta obra, tan particular en todos sus aspectos, parece que se renovara y que se enriqueciera a través de las edades, con la experiencia dolorosa de esa misma humanidad, que ella interpreta y describe de manera tan magistral y profunda”.

Aparición de El Quijote de La Mancha

“Cervantes encontró editor, para *El Quijote*, en Valladolid, adonde se había trasladado para informar sobre las incidencias surgidas siendo recaudador de la *Armada Invencible*. Tenía entonces 58 años y hacía veinte que había aparecido *La Galatea*, obra que tuvo poco éxito.

El privilegio para la publicación de *El Quijote* está firmado el 26 de septiembre de 1604. La obra apareció en enero de 1605, en Madrid, editada por Francisco de Robles, “*Librero del Rey*”. Su título era *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*, y dedicado al séptimo Duque de Béjar. El tipógrafo que la compuso se llamaba Juan de La Cuesta.

Esta 1ª parte de *El Quijote* consta de cincuenta y dos capítulos y en ella se narran las dos salidas del héroe y las aventuras en que intervino”.

¿Dónde y cuándo se escribió?

“Se ignora dónde y cuándo se escribió *El Quijote*. La tradición dice que fue comenzado y escrito (en parte) en la cárcel. Cervantes mismo, refiriéndose a su obra, dice que ella nació “*bien como quien se engendró en una cárcel, donde*



Portada de la primera edición de *El Quijote*, en 1605.



Don Quijote, según Honoré Daumier

toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación”. Se ignora si *El Quijote* nació en la cárcel de Argamasilla de Alba o en la de Sevilla, aunque parece haber sido en esta última. Se cree que fue escrita después de 1591, y que antes de aparecer impresa, circuló manuscrita, pues es citada por varios autores, entre otros por Lope de Vega y por López de Ubeda, este último en *La pícaro Justina* (1604”.

Difusión de El Quijote

“La difusión y popularidad de esta primera parte de *El Quijote* fue enorme, a tal punto que eclipsó al *Guzmán de Alfarache*, el libro más leído en España antes de la aparición del de Cervantes. En el mismo año de 1605, se conocen seis ediciones. Muy pronto traspasa las fronteras y las reediciones se multiplican de tal modo que sobrepasó en popularidad al propio Shakespeare”.

“El falso Quijote” de Avellaneda

“El éxito extraordinario que alcanzó dentro y fuera de España la primera parte de *El Quijote*, movió a un autor desconocido, escudado en el seudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda, de Tordesillas, a publicar una segunda parte apócrifa de la obra, pues ya anunciaba Cervantes la posible continuación de la misma al final de la primera parte, cuando dice que con el estímulo de los lectores “*se animará a sacar y buscar historias, si no tan verdaderas a lo menos de tanta invención y pasatiempo*”.

Aunque se han hecho muchas conjeturas sobre el verdadero autor del “*Falso Quijote*”, se ignora en realidad quién fue. La obra apareció en Tarragona, en 1614, con el título de *Segundo Tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*, que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras.

En ella se falsea el carácter de los personajes principales, Don Quijote y Sancho, y el relato se vuelve por momentos desagradable y torpe. Sin embargo, son de destacar su invención, el vigoroso colorido de algunas descripciones y su lenguaje, suelto y casi siempre correcto. Hay en la obra frecuentes alusiones despectivas para Cervantes, las que mucho dolieron a éste, sobre todo la alusión a su manquera, de la cual estuvo siempre orgulloso por la circunstancia memorable en la que fue herido”.

“Cuando apareció, en 1614, la segunda parte apócrifa de *El Quijote*, Cervantes llevaba ya escritos cincuenta y nueve capítulos de la verdadera. Esto lo incitó a apresurar la continuación de su obra, y al año siguiente, en 1615, apareció la verdadera 2ª parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*, que consta de setenta y cuatro capítulos; en ella se desmiente el dicho de que “*nunca segundas partes fueron buenas*”, pues supera en interés y en valor artístico a la primera.

Aquí se relata la tercera salida del héroe y se prosiguen sus aventuras que concluyen con la muerte del mismo”.



*Últimos momentos de Cervantes de Victor Manzano (1831-1865). Un simil fortuito de Don Alonso Quijano, bajo los cuidados de su sobrina

Género

“*El Quijote de La Mancha* es difícil de clasificar dentro de la clásica nomenclatura de los géneros literarios. Es, indudablemente, una novela, y aunque constituye una parodia de los libros de caballería, él mismo es uno de ellos, pues en su protagonista se subliman los caracteres propios de los caballeros andantes.

Sin embargo, contiene elementos de las novelas: bizantina, picaresca, sentimental, de costumbres, etc., por lo que en su fondo, resulta una miscelánea. Esto no es un defecto en manera alguna. *El Quijote* es una obra caudalosa, vigorosa, variada como la vida misma, y fue escrita dando rienda suelta a la inspiración, de ahí que surjan los hechos, los estilos y las formas según las circunstancias, movido todo por el ingenio y la habilidad del autor”.

Propósitos

“El propósito inicial de Cervantes al emprender *El Quijote*, fue sin duda, como él mismo lo dice, “*deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballería*”.

Sin embargo, si éste fue el móvil inicial, bien pronto, arrastrado por el ímpetu de su propia creación, y a medida que hace vivir a sus personajes, la obra adquiere un sentido y una profundidad que Cervantes no pensó darle cuando empezó a escribirla.

“*Cuánto había de poético, -dice Menéndez y Pelayo- noble y hermoso en la caballería, se incorporó en la obra nueva, con más alto sentido de lo que había de quimérico, inmoral y falso, no precisamente en el ideal caballeresco, sino en las degeneraciones de él, se dispó como por encanto ante la clásica serenidad y la benévola ironía del más sano y equilibrado de los ingenios del Renacimiento*”.

“Probablemente Cervantes pensó escribir una novela corta, a la manera de las *Novelas Ejemplares*. Así habrían nacido los seis primeros capítulos, en los que presenta al héroe y se narran las aventuras de su primera salida.

Vuelto de ésta maltrecho y quemados los libros de caballería que le habían trastornado el juicio (lo cual ocurre en el capítulo VI), la breve novela parece acabada. Pero el autor hace salir a escena, por segunda vez, al caballero manchego, pone a su lado a Sancho, y con ello se abren nuevas e insospechadas perspectivas a la obra. Y el libro crece y crece, las aventuras se dilatan, y la vida corre en torrente ininterrumpido por las páginas maravillosas de la extensa obra”.

Argumento

En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre Cervantes no quiere acordarse, y parece que es Argamasilla de Alba, en cuya cárcel estuvo preso, vivía *Alonso Quijano*, hidalgo excéntrico y de escasísima renta, tan aficionado a leer libros de caballería que perdió con ello el poco juicio

que tenía, y decidió hacerse caballero andante, aunque ya había pasado el tiempo en que los hubo, y salir a buscar aventuras, “*a desfacer entuertos y a proteger a débiles y a viudas*”, en afán exaltado, pero generoso de hacer justicia allí donde era menester hacerla, y todo para su mejor honra y para conseguir el amor de su quimérica **Dulcinea del Toboso**, al igual que los héroes de las disparatadas obras que había leído.

Como no está en su sano juicio, todo lo ve a través de su condición de andante caballero, y de ahí las numerosas y extrañas aventuras que le suceden, y de las que sale con frecuencia molido y apaleado.

En su segunda salida, lleva como escudero a un rústico labrador, **Sancho Panza**, quien acicateado por la promesa de Don Quijote, deja su casa y sus labores para seguir a su amo en la búsqueda de aventuras.

Vencido, (al final de la segunda parte), por el *Caballero de los Espejos*, que no es otro que el bachiller Sansón Carrasco, quien habíase disfrazado de tal con el fin de hacerlo renunciar a tan azarosa vida, Don Quijote, que había prometido antes del singular duelo acceder a cuanto le impusieran si resultara vencido, deja la vida de andante caballero y se retira con Sancho a su casa.

Pero es tan grande la amargura que éste le produce, que pronto enferma de tristeza y melancolía, y al final, curado ya de su locura, muere rodeado de sus pocos parientes y amigos”.

Personajes

Los personajes de *El Quijote* son numerosos: más de seiscientos. Hay entre ellos -verdadero retablo inacabable, en donde aparecen todos los estados y profesiones de la sociedad española de la época de Felipe II y Felipe III- españoles, moros, nobles, hidalgos, campesinos, villanos, eclesiásticos, soldados, arrieros, bandidos, doncellas, maritornes y mozas de partido, venteros, galeotes, etc.

El personaje principal es **don Quijote**, cuya magnífica descripción se hace en el capítulo I de la primera parte. *Don Quijote* es loco, pero razona con toda cordura y sensatez. Su locura consiste en querer resucitar la extinguida caballería andante, en creerse él mismo un caballero y en confundir la realidad que lo circunda, con su fantasía. Así tomará las ventas por castillos, a los venteros por castellanos, a los molinos de viento por gigantes, a los cameros por soldados, etc.

Es, sin embargo, profundo, y cuando aconseja a Sancho o cuando pronuncia algunos de sus célebres discursos, como el de las armas y las letras, se advierte su cordura y sabiduría.

Es también noble y generoso, aunque a veces guarda sordo rencor hacia sus enemigos, y valiente hasta la temeridad, como lo demuestra en sus innumerables aventuras, particularmente en la escena del león enjaulado. Su brazo está siempre dispuesto a defender a los débiles y a combatir a la injusticia.

Como le falta tino para lograr su propósito, la vida lo vence siempre, y sus sueños y anhelos de justicia se frustran o son inútiles. De ahí el sabor melancólico y la tristeza que deja en el lector la muerte del héroe en el último capítulo de la obra.

Sancho Panza es como la antítesis de *don Quijote*. Prosaico, tosco, calculador, sólo el interés material lo lleva a cambiar su tranquila vida de labrador por la vida azarosa y siempre difícil, aunque llena de sugestión, de las aventuras y las locas empresas de su amo.

Es, sin embargo, tierno, y quiere a su familia. Es además discreto, y en el gobierno de la **Ínsula Barataria**, pesada broma que le hacen los duques, procede con sorprendente y humana filosofía.

Termina por sentir afecto por don Quijote, y a la muerte de éste, llora por su amo y por él mismo, pues se da cuenta de que ha terminado con él lo más hermoso y noble de su vida.

Imposible sería nombrar aquí a los demás personajes, tantos y tan llenos de vida y originalidad, pero no podemos dejar de citar a algunos como la famosa *Dulcinea del Toboso*, sí, la rústica *Aldonza Lorenzo*, que transformada por la fantasía de *don Quijote* se convierte en la dama de sus pensamientos; *las dos mujeres que compartían la casa del hidalgo: el ama y la sobrina*, sus amigos y coterráneos, *el cura, el barbero, y el bachiller Sansón Carrasco; la mujer y la hija de Sancho, los Duques, el Caballero del Verde Gabán, Ricote* y las numerosas mujeres que viven y pasan por la obra, como *Dorotea, Marcela, Altisidora*, etc. Todos ellos, creados por la fantasía portentosa de Cervantes, no actúan, sin embargo, como personajes imaginarios, sino como seres reales, tanta es su vida y lozanía”.

Ambiente

En *El Quijote* está España, está el paisaje español. Castilla, Andalucía, Barcelona, con sus bosques, sus páramos, sus ríos, sus caminos, sus ventas, sus ciudades y sus castillos. Están las costumbres de la época, los trajes, los oficios, los conocimientos y los ideales, no inventariados fríamente, sino sugeridos a lo largo de toda la novela, mezclados con el relato, formando el relato mismo.

De ahí el valor extraordinario que tiene esta obra para quien quiera conocer a fondo la realidad y el destino de la península. Los sitios que se describen y se citan en la obra, en los largos itinerarios del héroe, son también reales, y, como las rutas de Ulises, pueden ser seguidos en el mapa con exactitud.

Alcances y significado de El Quijote

Cervantes quiso, seguramente, escribir una obra entretenida, de solaz para sus lectores, fin específico de toda novela, pero proponiéndose-lo o no, puso en ello su vasta experiencia del mundo y del alma humana, logrando una obra profunda, en la que el realismo y el idealismo se unen y complementan de manera admirable y



Ilustración de Joseph del Castillo, edición de Ibarra (1780).



Ilustración de *El Quijote*, año 1848.

originalísima.

En este sentido, pocas son las obras de la literatura española y universal que se le asemejan, y sólo las novelas de *La Comedia Humana*, de Balzac, alcanzan a dar, aunque de distinta manera, una visión tan completa y panorámica de la vida del hombre. Pero incluso a esta obra la aventaja *El Quijote*, en intención y en el carácter simbólico de sus protagonistas. De ahí la difusión inusitada de este libro en el mundo.

Es que *El Quijote* es la obra de carácter más universal que ha producido el ingenio humano, y ella encuentra en los lectores de todas las lenguas y de todos los tiempos la comprensión que hallan siempre las grandes creaciones del arte que han nacido de lo más hondo del corazón y de la conciencia humana.

El Quijote es, también, una obra que enseña al hombre a vivir. A este respecto, Menéndez y Pelayo dice: “*Don Quijote* se educa a sí propio, educa a Sancho, y el libro entero es una pedagogía en acción, la más sorprendente y original de las pedagogías, la conquista del ideal por un loco y por un rústico, la locura aleccionando y corrigiendo a la prudencia mundana, el sentido común ennoblecido por su contacto con el ascua viva y sagrada de lo ideal”.

Estilo y lenguaje

El Quijote es una obra maestra, tanto por la creación de caracteres y su índole simbólica, como por su estilo y lenguaje. Cervantes puso en sus páginas su profunda y fervorosa conciencia de artista y todo en ella es hermosura de pensamiento y belleza de estilo. Los defectos formales, que los tiene, como toda obra humana, no menguan su extraordinario valor.

“*Los variados encantos en que abunda su dicción -dice Menéndez Pidal-, la vida lozana que ostentan, su avasalladora hermosura y sobre todo la inagotable fuerza cómica, se apreciarán más que por la explicación y el análisis, por la reiterada y atenta lectura*”.

Según el mismo autor, en *El Quijote*, como en *El Lazarillo de Tormes*, la sintaxis es “*la de la lengua familiar, que sigue con ligereza al pensamiento sin preocuparse de aquella trabazón inflexible que obliga al pensamiento a seguir los lentos pasos de la lógica gramatical*”.

“*Aparte de tal estilo -añade Menéndez Pidal- que es el más admirable suyo, empleo Cervantes, otro, más trabajado y artificioso, a la manera que usaban generalmente los que estudiaban los autores latinos e italianos. Este se ve en su primera obra, La Galatea, en la última que escribió, el Persiles y Segismunda, y en los episodios de tono sentimental e idealista que se intercalan en El Quijote.*

En fin, una tercera manera se puede señalar en el estilo de este autor, si bien es pasajera y contrahecha, que aparece en las parodias de los libros de caballería, por ejemplo, en la descripción del lago encantado... *1ª parte, capítulo L:* en ella el lenguaje se llena de afectación y ar-

caísmo intencionado.

Originalidad

“No puede discutirse la originalidad de *El Quijote*: él es creación personalísima y exclusiva de Cervantes. Sin embargo, hay en este libro -como en toda obra de arte- influencias más o menos visibles de otros autores y obras, principalmente de los clásicos latinos y de algunos españoles. Entre los primeros se cita a *Virgilio*, *Séneca*, *Lucano* y *Apuleyo*, y entre las segundas, *La Celestina*, *El Corbacho*, del Arcipreste de Talavera, y *El Amadís de Gaula*.

En *El Caballero Cifar*, el escudero Ribaldo recuerda a Sancho Panza”.

Ediciones y estudios sobre El Quijote

“*El Quijote* es, después de *La Biblia*, el libro más difundido y leído en el mundo. Casi no hay idioma al cual no haya sido traducido, y se cuentan de él hasta la fecha más de mil ediciones. Los libros, folletos y artículos aparecidos en España y en el extranjero sobre esta obra son incalculables, y su sola enumeración llenaría más de un volumen”.

Algunos aspectos manieristas en Don Quijote

La locura como tema central

Cervantes se vale de un personaje loco, *Don Quijote*, para plantear una crítica de incisivo desenmascaramiento a la sociedad de su época y a muchas de las sociedades de épocas posteriores: los ideales no son realizables; sólo un loco en este caso un hombre que renuncia a la comodidad de su casa y se dedica a ir por el mundo haciendo justicia y “*desfaciendo entuertos*”, puede empeñarse en esa realización.

Por eso a partir del mito en que se convierte este personaje se denominará *Quijotes* a todos aquellos que se lancen en pos de sus sueños de justicia y de bien común a pesar de los obstáculos insalvables con que puedan tropezar en el mundo prosaico y pragmático en que viven.

Desde ese plano adoptado (el de la locura de su protagonista), al autor le resulta más viable contraponer idealidad y realidad. *Don Quijote* se desplaza en el mundo de la realidad, en un doble juego (literario): es la caricaturización de los caballeros andantes (institución que Cervantes desprecia por obsoleta y reaccionaria), pero a la vez es la sublimación de ellos.

Los demás héroes de la Caballería Andante (*Amadís*, *Tirante*, *Palmerín*, etc.) no eran auténticos por demasiado estereotipados y superdotados. *Don Quijote*, es ante todo humano, un hombre de bien que sigue fielmente los dictados de su conciencia errática y choca a cada instante con una realidad deshumanizante.

Sancho Panza, en cambio, se desplaza en la más cotidiana realidad, como personaje polariza a *Don Quijote* en un doble juego; es el hombre prosaico, interesado en comer y en lucrar, que piensa como la gran mayoría y habla con frases hechas (sentencias) que sabe encajar muy bien en la conversación. Y al mismo tiempo es un súbdito leal, que cree en su señor a pesar de ser tan escéptico en otros aspectos.

Su fidelidad es tan grande que, a la hora de recobrar *Don Quijote* la cordura y disponerse a morir, *Sancho Panza* desea que vuelva a ser el soñador caballero andante, con tal de compartir con él aquellos ideales de grandeza y de virtud que en parte ya había asimilado. Esa dualidad de Sancho: interesado y generoso, burdo y prudente, incapaz de entender todas las motivaciones de su señor, pero atinado en la aplicación de sus consejos para el gobierno de la *Ínsula Barataria*, lo hace más humano y más histórico.

De este modo, tanto la idealidad (*Don Quijote*), como la realidad (Sancho), resultan imposibles de esclarecer. En muchas de sus locuras *Don*



Don Alonso Quijano, quien enloqueció de la mucha lectura de novelas de caballería medieval. Grabado de Doré.

Quijote tiene la razón, pero a la postre siempre pierde. De igual modo, Sancho tiene la razón cuando aplica los consejos de su loco señor (gobierno de la *Ínsula Barataria*), pero a pesar de ello también sale perdiendo porque como señala Ángel Valbuena Pratt, nos brinda la amarga lección de la inutilidad de su gobierno en *Barataria*, precisamente por las excelentes pruebas de capacidad política y de buen sentido que nos da y que se quiebran ante el desdén de la camarilla del duque, que no llega a comprender el auténtico fervor del pueblo ante las primitivas y agudas sentencias del gordo y pacífico Sancho, merecedoras en algunos casos de la calificación de salomónicas.

Esa imposibilidad de esclarecer los límites de la idealidad y los de la realidad, es un contenido claramente manierista. Se vive una época de apabullante confusión ideológica, y los valores predicados por la Escolástica (enseñanza filosófica basada en los preceptos de Aristóteles, la cual dominó toda la Edad Media, y cuyo espíritu es exclusivo de la escuela en las doctrinas, en los métodos o en el tecnicismo científico) desaparecen en la vida real.

Así lo sintió y lo vivió Cervantes, al igual que Shakespeare, cada uno en su circunstancia y en su dimensión personal. Ambos genios hubieron de soportar humillaciones e injusticias por parte de quienes debían reconocer en mejor forma sus méritos. Cervantes, héroe de guerra, escritor genial, que vivió pobre y padeció tantos presidios como el más vulgar de los delincuentes de la época. Conoció en su propia entraña el choque continuo del ideal contra la cruda realidad. Y en vez de denunciarlo directamente, lo expone en modo cómico y trágico a la vez, por medio del más genial de los locos: *Don Quijote*.

Humor y alteración de la realidad

El humor y el ingenio son las notas más resaltantes en la prosa de *El Quijote*. Pero detrás de ese humor tan sabroso y desenfadado, hay un fondo de amargura. La realidad es ridiculizada continuamente.

El autor se burla con finura de muchas instituciones, normas creencias, códigos, tipos humanos y valores de su contexto histórico, se ríe de mucho y de muchos a través de su protagonista.

Pero no sólo se ríe: al mismo tiempo da a conocer, tácitamente, su dolor, su denuncia, su frustración ante la España del déspota Felipe II.

De este modo, el humor cervantino es más que todo un disfraz, un velo (transparente) sobre la triste realidad, una especie de evasión y de denuncia al mismo tiempo. Hay pasajes en que el lector no sabe si reírse del caballero andante o compadecerlo profundamente porque el personaje, pese a su ridiculez, encarna los sueños de justicia y de generosidad de muchos hombres honestos. Y por tanto, un auténtico sentimiento trágico palpita imperiosamente bajo la vestidura cómica de la novela.

Novela de la desilusión y de la amargura

En el capítulo final de la novela (número LXXIV de la 2ª parte), Sancho pide a su señor: “*No se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años; porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía*”.

Esta petición del escudero, que sí conoce a su señor, demuestra que *Don Quijote* no moría de viejo, sino de melancólico, de frustrado, y su verdadera muerte no es la orgánica, sino la moral; desde el momento en que recupera la razón y vuelve a ser Alonso Quijano el Bueno, ha muerto ya como *Don Quijote*. Pero ha muerto porque el justiciero que quiso ser, no fue aceptado por nadie, ni por los duques ni por los galeotes. Su andanza por el mundo no tenía sentido. Por eso muere, desilusionado, desencantado de un mundo en el cual no tiene cabida.

El hondo sentido de amargura que hay en la novela de Cervantes, es fruto directo de los reveses de su vida y de los desequilibrios de su sociedad y de su tiempo. El manierismo de la obra no es otra cosa que el modo de expresar, indirecta y simbólicamente, con ingenio y dolor, con risa y con tristeza, la deshumanización en que venía cayendo España.

Don Quijote, como personaje y como mito literario, es reflejo de una era de transición: el paso del feudalismo al capitalismo, la ruptura de las viejas ideologías que quieren ser conservadas a toda costa frente a las nuevas. Se quiere salvar

lo mejor en medio de la crisis: la espiritualidad, la capacidad de entrega total a los ideales de perfección cuando tal empresa resulta imposible, surge la locura, surge el misticismo.

Se ha dicho que *Don Quijote* es tan místico como una pintura de *El Greco*. En ambos casos, los autores expresan la angustia del hombre que busca trascender de la burda realidad, del hombre que duda de todo porque todo ha sido contaminado de egoísmo y materialidad. Y en un intento de escapar, se espiritualiza al máximo. Por ello, *Don Quijote*, pertenece a los grandes símbolos de la literatura universal, a la par de *Hamlet*, de *Fausto* o de *Segismundo*.

A continuación un fragmento de Miguel de Cervantes, donde retrata muy bien las pasiones y las ambiciones humanas:

Coloquio que pasó entre Cipión y Berganza, perros del Hospital de la Resurrección (Fragmento)

Berganza: Perdóname, porque el cuento es breve y no sufre dilación y viene aquí de molde.

Cipión: Sí perdono; concluye presto, que a lo que creo, no debe estar muy lejos el día.

Berganza: Digo que en las cuatro camas que están al cabo desta enfermería, en la una estaba un alquimista, en la otra un poeta, en la otra un matemático, y en la otra uno de los que llaman arbitristas.

Cipión: Ya me acuerdo haber visto a esa buena gente.

Berganza: Digo, que una siesta e las del verano pasado, estando cerradas las ventanas, y yo cogiendo el aire debajo de la cama del uno dellos, el poeta se comenzó a quejar lastimosamente de su fortuna, y preguntándole el matemático de qué se quejaba, respondió que de su corta suerte.

“Cómo, y no será razón que me queje, prosiguió, que habiendo yo guardado lo que Horacio manda en su Poética, que no salga a luz la obra que después de compuesta no hayan pasado diez años por ella, y que tenga yo una de veinte años de ocupación y doce de pasante, grande en el sujeto, admirable y nueva en la invención, grave en el verso, entretenida en los episodios, maravillosa en la división, porque el principio responde al medio y al fin, de manera que constituyen el poema alto, sonoro, heroico, deleitable y sustancioso, y que con todo esto no hallo un príncipe a quien dirigirle?”

“Príncipe, digo, que sea inteligente, liberal y magnánimo. ¡Miseria edad y depravado siglo nuestro!”

“¿De qué trata el libro?”, preguntó el alquimista.

Respondió el poeta: “Trata de lo que dejó de escribir el arzobispo Turpín del rey Artús de Inglaterra, con otro suplemento de la Historia de la demanda del Santo Brial, y todo en verso heroico, parte en octava y parte en verso suelto; pero



Don Quijote, ante Dulcinea.

todo esdrújulamente, digo, en esdrújulos de nombres sustantivos, sin admitir verso alguno”.

—“A mí, respondió el alquimista, poco se me entiende de poesía; y así no sabré poner en su punto la desgracia de que vuesa merced se queja, puesto, que aunque fuera mayor; no se igualaba a la mía, que es por faltarme instrumento o un príncipe que me apoye y me dé a la mano los requisitos que la ciencia de la alquimia pide, no estoy ahora manando en oro, y con más riquezas que los Midas, que los Crasos y Cresos”.

—“¿Ha hecho vuesa merced, dijo a esta sazón el matemático, señor alquimista, la experiencia de sacar plata de otros metales?”.

—“Yo, respondió el alquimista, no la he sacado hasta ahora; pero realmente sé que se saca, y a mí no me faltan dos meses para acabar la piedra filosofal, con que se puede hacer plata y oro de las mismas piedras”.

—“Bien han exagerado vuestras mercedes sus desgracias, dijo a esta sazón el matemático, pero al fin, el uno tiene libro que dirigir, y el otro está en potencia propinqua de sacar la piedra filosofal; más, ¿que diré yo de la mía que es tan sola que no tiene donde arrimarse? Veinte y dos años ha que ando tras hallar el punto fijo, y aquí lo dejo, y allí lo tomo, y pareciéndome que ya lo he hallado, y que no se me puede escapar en ninguna manera, cuando no me cato me hallo tan lejos dél, que me admiro. Lo mismo me acaece con la cuadratura del círculo, que he llegado tan al remate de hallarla, que no sé ni puedo pensar cómo no la tengo ya en la faldriquera; y así es mi pena semejable a las de Tántalo, que está cerca del fruto, y muere de hambre; y propinquo el agua, y perece de sed; por momentos pienso dar en la coyuntura de la verdad, y por minutos me hallo tan lejos della, que vuelvo a subir el monte que acabé de bajar con el canto de mi trabajo a cuesta, como un nuevo Sísifo”.

Había hasta este punto guardado silencio el arbitrista, y aquí lo rompió diciendo: “¡Cuatro quejosos, tales que lo pueden ser del Gran Turco, ha juntado en este hospital la pobreza, y reñiego yo de oficios y ejercicios que no entretienen ni dan de comer a sus dueños! Yo, señores, soy arbitrista, y he dado a Su Majestad en diferentes tiempos muchos y diferentes arbitrios, todos en provecho suyo y sin daño del reino; y ahora tengo hecho un memorial, donde le suplico me señale persona con quien comunique un nuevo arbitrio que tengo tal, que ha de ser la total restauración de sus empeños; pero por lo que me ha sucedido con los otros memoriales, entiendo que éste también ha de parar en el carnero.

Mas, porque vuestras mercedes no me tengan por mentecato, aunque mi arbitrio quede desde este punto público, le quiero decir que es éste: hase de pedir en cortes que todos los vasallos de Su Majestad, desde la edad de catorce a sesenta años, sean obligados a ayunar una vez en el mes de pan y agua, y esto ha de ser el que se escogiere y señalare, y que todo el gasto que en otros condumios de fruta, carne y pescado, vino, huevos y legumbres, que han de gastar aquel día, se reduzca a dinero y se dé a Su Majestad sin defraudalle un ardite, so cargo de juramento; y con esto en veinte años queda libre de socaías y desempeñado, porque si se hace la cuenta, como yo la tengo hecha, bien hay en España más de tres millones de personas de la dicha edad, fuera de los enfermos, más viejos o más muchachos, y ninguno destos dejará de gastar, y esto contado al menorete, cada día real y medio, y yo quiero que sea no más de un real, que no pueda ser menos, aunque como alholvas. Pues ¿pareceles a vuestras mercedes que sería barro tener cada tres millones de reales como ahechados? “Y esto antes sería provecho que daño a los ayunantes, porque con el ayuno agradarían al cielo y servirían a su rey, y al podría ayunar, que le fuese conveniente para su salud. Este es el arbitrio limpio de polvo y de paja, y podría cogier por parroquias sin costa de emisarios, que destruyen la república.

“Riyéronse todos del arbitrista, y él también se riyó de sus disparates, y yo quedé admirado

de haberlos oído, y de ver que por la mayor parte los de semejantes humores venían a morir en los hospitales.

Miguel de Cervantes Saavedra

EJERCICIOS

1- Investiga los títulos de las doce *Novelas Ejemplares* de Cervantes.

2- Discute y analiza de manera breve y concisa, en grupos, o individualmente, las siguientes expresiones de Cervantes:

a) “*La ociosidad, raíz y madre de todos los vicios...*”

La gente baldía y perezosa es en la república lo mesmo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen...

Advierte ¡oh Sancho! que la diligencia es madre de la buena ventura; y la pereza, su contraria, jamás llegó al término que pide un buen deseo”.

b) “*No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios*”.

c) “*Las honestas palabras dan indicio de la honestidad del que las pronuncia o las escribe*”.

d) “*Anda despacio, habla con reposo; pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo, que toda afectación es mala*”.

e) “*En la lengua consisten los mayores daños de la humana vida*”.

f) “*¡Oh corte, que alargas las esperanzas de los atrevidos pretendientes y acortas las de los virtuosos encogidos: sustentas abundantemente a los truhanes desvergonzados y matas de hambre a los discretos vergonzosos!*”.

g) “*Es la Historia madre de la verdad, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir*”.

h) “*No hay libro tan malo que no tenga algo bueno*”.

i) “*El andar tierras y comunicar con diversas gentes hace a los hombres discretos*”.

j) “*Haz gala de la humildad de tu linaje y no te desprecies de decir que vienes de labradores, porque viendo que no te corren ninguno se pondrá a correr*”.

k) “*Aun entre los demonios hay unos peores que otros, y entre muchos malos hombres suele haber alguno bueno*”.

l) “*Más hermoso parece el soldado muerto en la batalla que sano en la huida*”.

3- Escribe el argumento de *El Coloquio de los perros, Cipión y Berganza*.

4- Señala los aspectos de ironía y crítica del anterior fragmento.

5- Averigua el significado de las palabras desconocidas en el fragmento anterior.



Don Quijote y Sancho Panza, por los caminos de España. Grabado de Doré.

BIBLIOGRAFÍA

- Letras 1. Dr. Luis Melgar Brizuela. Edit. Oxcelotlán, San Salvador, sf.
- Alfaro Chaverri, Edgar. 2002. Don Quijote de La Mancha / El Caballero de la Triste Figura. Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, sección Aula Abierta, Nos. 22 y 23, sábados 29 de junio y 6 de julio del 2002.

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

Literatura latinoamericana de la colonia



El dominio español en América puso al país europeo al frente de uno de los imperios más vastos de la historia contemporánea. Los cambios culturales que esto supuso fueron drásticos: la imposición de una religión, de un sistema político y de una lengua radicalmente distintos se dio en virtud de la superioridad militar de los españoles, aunque hay que recordar que esto no fue empresa fácil.

Pero, una vez vencidas las resistencias locales e instaurado el nuevo régimen colonial, se da un particular mestizaje, en el cual persisten los rasgos culturales indígenas ocultos, al menos superficialmente, por la cultura española. Los rasgos de la cultura dominante son similares a los existentes en España: el castellano y el catolicismo como lengua y religión oficiales; así como el peso político y cultural del clero. De esta suerte, la Iglesia es la que resguarda la alta cultura en los dominios de España. El clero es el que administra las universidades y las bibliotecas. Ello explica por qué la literatura que se comienza a producir en la época colonial —literatura de criollos— tiene por autores a personajes que vistieron los hábitos o que recibieron educación religiosa.

En esta entrega, seleccionamos a tres autores representativos: Rafael Landívar, Sor Juana Inés de la Cruz y el Inca Garcilaso de la Vega. Son autores nacidos en América y que constituyen parte del cimiento de nuestras literaturas.

Rafael Landívar

Fue un sacerdote jesuita nacido en 1731, en la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, actual capital guatemalteca. En 1765 tomó los hábitos en la Compañía de Jesús. La expulsión de los jesuitas de España y de sus colonias, dictada por el rey Carlos III en 1767, hace que Landívar se desplace hacia Italia. Jamás volvió a América, y falleció en el destierro en 1793. Su poema *Rusticatio Mexicana* —«*Por los campos de México*»—, con el cual ganó la posteridad, fue escrita en latín y es en la actualidad un poema que forma parte de la identidad cultural guatemalteca. Es precisamente a la capital de Guatemala que va dedicado el fragmento de *Rusticatio Mexicana* que reproducimos:

Rusticatio Mexicana



“A la Capital de Guatemala”

Salve, mi Patria querida, mi dulce Guatemala, salve,
delicias y amor de mi vida, mi fuente y origen
¡Cuánto me place, Nutricia, volver a pensar en tus dotes,
tu cielo, tus fuentes, tus plazas, tus templos, tus lares!
Paréceme ya distinguir el perfil de tus montes frondosos,
y tus verdes campiñas regalo de ternos abriles.
Acuden con mucha frecuencia a mi mente los ríos doquiera
rodantes, y umbrosas riberas tejidas de frondas
también entre el lujo variado suntuosas las íntimas salas
y muchos vergeles pintados de Idálicas rosas.
¿Y si busco en mi mente entre el lujo dorado brillantes
las Sedas, o tintos vellones de playas de Tiro?
Serán para mí como pábulo eterno de amor a la patria,
y siempre en mis penas dulzura y consuelo serán.
Mas ¡Ay! que me engaño: son burlas que turban mi plácida mente,
y vanas quimeras que juegan con esta alma fría.
Que aquellos torreones, cabeza señora de reino tan noble,
ciudad antes fueran, y ahora montones de piedras.
Ni casas, ni templos ya quedan, ni plazas que junten al pueblo,
ni trocha que guíe a las cumbres seguras del monte.
Ya todo se vuelca rodando entre ruina volenta,
cual si golpes de Jove con rayos alados lo hiriese.
¿Más qué digo doliente? si ya del supulcro resurgen excelsas
mansiones, y altivos se yerguen los templos al cielo.
Ya inundan las fuentes al río, ya bullen las calles de gente,
ya llega a mi pueblo feraz y anhelada quietud:
como aquella ave Fénix, recobra la dicha con creces el valle
al volver del mismísimo polvo de nuevo a la vida.
Alégrate, Patria inmortal, la más ínclita urbe del reino,
y de nueva ruina ya libre, pervive mil años:
La fama nacida al vencer a la súbita muerte, tu triunfo,
yo mismo y mi canto está pronto a llevarlo a los astros.
Mi plectro entre tanto de ronco tañido, solaces del llanto,
recibe, y que seas en cambio tú misma mi lauro.

Sor Juana Inés de la Cruz, La Décima Musa



Sor Juana Inés de la Cruz, la Décima Musa.

Sor Juana Inés de la Cruz

(Juana Inés de Asbaje y Ramírez; San Miguel de Nepantla, actual México, 1651 - Ciudad de México, id., 1695).

Reconocida escritora mexicana. Fue la mayor figura de las letras hispanoamericanas del siglo XVII. Es una de las figuras emblemáticas de la poesía de todos los tiempos. Su nombre Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, mejor conocida por su nombre de religiosa: **Sor Juana Inés de la Cruz**. Se le denominó *la Décima Musa* y *El Fénix de América*.

Niña prodigio, aprendió a leer y escribir a los tres años, y a los ocho escribió su primera loa. Admirada por su talento y precocidad, a los catorce fue dama de honor de Leonor Carreto, esposa del virrey Antonio Sebastián de Toledo. Apadrinada por los marqueses de Mancera, brilló en la corte virreinal de Nueva España por su erudición y habilidad versificadora.

Pese a la fama de que gozaba, en 1667 ingresó en un convento de las carmelitas descalzas de México y permaneció en él cuatro meses, al cabo de los cuales lo abandonó por problemas de salud. Dos años más tarde entró en un convento de la Orden de San Jerónimo, esta vez definitivamente.

Dada su escasa vocación religiosa, parece que sor Juana Inés de la Cruz prefirió el convento al matrimonio para seguir gozando de sus aficiones intelectuales: «*Vivir sola... no tener ocupación alguna obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros*», escribió.

Su celda se convirtió en punto de reunión de poetas e intelectuales, como Carlos de Sigüenza y Góngora, pariente y admirador del poeta cordobés, cuya obra introdujo en el virreinato, y también del nuevo virrey, Tomás Antonio de la Cerda, marqués de la Laguna, y de su esposa, Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes, con quien le unió una profunda amistad.

En su celda también llevó a cabo experimentos científicos, reunió una nutrida biblioteca, compuso obras musicales y escribió una extensa obra que abarcó diferentes géneros, desde la poesía y el teatro, en los que se aprecia la influencia de Góngora y Calderón, hasta opúsculos filosóficos y estudios musicales.

Perdida gran parte de esta obra, entre los escritos en prosa que se han conservado cabe señalar la carta *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, seudónimo de Manuel Fernández de la Cruz,

obispo de Puebla. En 1790, éste había hecho publicar la Carta atenagórica, en la que sor Juana hacía una dura crítica al «*sermón del Mandato*» del jesuita portugués António Vieira sobre las «*finezas de Cristo*», acompañada de una «*Carta de sor Filotea de la Cruz*», en la que, aun reconociendo el talento de la autora, le recomendaba que se dedicara a la vida monástica, más acorde con su condición de monja y mujer, que a la reflexión teológica, ejercicio reservado a los hombres.

A pesar de la contundencia de su respuesta, en la que daba cuenta de su vida y reivindicaba el derecho de las mujeres al aprendizaje, pues el conocimiento «*no sólo les es lícito, sino muy provechoso*», la crítica del obispo la afectó profundamente, tanto, que poco después sor Juana Inés de la Cruz vendió su biblioteca y todo cuanto poseía, destinó lo obtenido a beneficencia y se consagró por completo a la vida religiosa.

Murió mientras ayudaba a sus compañeras enfermas durante la epidemia de cólera que asoló México en el año 1695. La poesía del Barroco alcanzó con ella su momento culminante, y al mismo tiempo introdujo elementos analíticos y reflexivos que anticipaban a los poetas de la Ilustración del siglo XVIII.

Sus obras completas se publicaron en España en tres volúmenes: *Inundación castálida de la única poetisa, musa décima, sor Juana Inés de la Cruz* (1689), *Segundo volumen de las obras de sor Juana Inés de la Cruz* (1692) y *Fama y obras póstumas del Fénix de México* (1700).

La obra de Sor Juana Inés de la Cruz

Aunque su obra parece inscribirse dentro del culteranismo de inspiración gongorina y del conceptismo, tendencias características del barroco, el ingenio y originalidad de Sor Juana Inés de la Cruz la han colocado por encima de cualquier escuela o corriente particular. Ya desde la infancia demostró gran sensibilidad artística y una infatigable sed de conocimientos que, con el tiempo, la llevaron a emprender una aventura intelectual y artística a través de disciplinas tales como la teología, la filosofía, la astronomía, la pintura, las humanidades y, por supuesto, la literatura, que la convertirían en una de las personalidades más complejas y singulares de las letras hispanoamericanas.

En la poesía de sor Juana hay numerosas y elocuentes composiciones profanas (redondillas, en-

dechas, liras y sonetos), entre las que destacan las de tema amoroso, como los sonetos que comienzan con «*Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba...*» y «*Detente, sombra de mi bien esquivo...*».

También abunda en ella la temática mística, en la que una fervorosa espiritualidad se combina con la hondura de su pensamiento, tal como sucede en el caso de «*A la asunción*», delicada pieza lírica en honor a la Virgen María.

Mención aparte merece *Primero sueño*, poema de casi mil versos escritos a la manera gongorina en el que sor Juana describe, de forma simbólica, el impulso del conocimiento humano que rebasa las barreras físicas y temporales para convertirse en un ejercicio de puro y libre goce intelectual. El trabajo poético de la monja se completa con varios hermosos villancicos que en su época gozaron de mucha popularidad.

En el terreno de la dramaturgia escribió dieciocho loas, dos sainetes (la comedia de capa y espada *Los empeños de una casa* y el juguete mitológico-galante *Amor es más laberinto*), un sarao o fin de fiesta, así como tres autos sacramentales: *El divino Narciso*, *San Hermenegildo* y *El cetro de San José*. Aunque la influencia de Calderón resulta evidente en muchos de estos trabajos, la claridad y belleza del desarrollo posee un acento muy personal.

La prosa de la autora es menos abundante, pero de pareja brillantez. Esta parte de su obra se encuentra formada por textos devotos como la célebre *Carta athenagórica* (1690), y sobre todo por la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* (1691), escrita para contestar a la exhortación que le hiciera firmando con ese seudónimo el obispo de Puebla para que frenara su desarrollo intelectual.

Esta última constituye una fuente de primera mano que permite conocer no sólo detalles interesantes sobre su vida, sino que también revela aspectos de su perfil psicológico. En ese texto hay mucha información relacionada con su capacidad intelectual y con lo que el filósofo Ramón Xirau llamó su «*excepcionalísima apetencia de saber*», aspecto que la llevó a interesarse también por la ciencia, como lo prueba el hecho de que en su celda, junto con sus libros e instrumentos musicales, había también mapas y aparatos científicos.

Símbolo para el movimiento feminista, Sor Juana fue una mujer ejemplar, que pugnó tenazmente con el machismo de la sociedad de su época para consagrarse a su gran pasión: el conocimiento. En su poema *Primero sueño*, esta autora se ocupa de problemas filosóficos.

En su obra escrita se incluyen poemas, autos sacramentales y villancicos. Sor Juana fue una mujer valiente que pagó, con el silencio forzado, su amor por el saber. Aquí reproducimos su poema más conocido, denominado *Redondillas*, que es un cuestionamiento a la doble moral del machismo.

SÁTIRA FILOSÓFICA (REDONDILLAS)

Arguye de inconsecuentes el gusto y la censura de los hombres que en las mujeres acusan lo que ellos causan.

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis:
si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿porqué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?
Combatís su resistencia
y luego, con gravedad,
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.
Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco,
al niño que pone el coco

y luego le tiene miedo.
Queréis con presunción necia,
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Thais,
y en la posesión, Lucrecia.
¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo,
y siente que no esté claro?
Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.
Opinión ninguna gana;
pues la que más se recata,
si no os admite es ingrata,
y si os admite es liviana.
Siempre tan necios andáis
que, con desigual nivel,
a una culpáis por cruel
y a otra por fácil culpáis.
¿Pues como ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata, ofende,
y la que es fácil, enfada?
Más entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y quejáis en hora buena.
Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.
¿Cual mayor culpa ha tenido
en una pasión errada:
la que se cae de rogada,
o el que ruega de caído?
¿O cual es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga,
o el que paga por pecar?
Pues ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Querédlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.
Dejad de solicitar,
y después, con más razón,
acusaréis la afición;
de la que os fuere a rogar.
Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.

FINJAMOS QUE SOY FELIZ

Finjamos que soy feliz,
triste pensamiento, un rato;
quizá prodréis persuadirme,
aunque yo sé lo contrario,
que pues sólo en la aprehensión
dicen que estriban los daños,
si os imagináis dichoso
no seréis tan desdichado.

Sírvame el entendimiento
alguna vez de descanso,
y no siempre esté el ingenio
con el provecho encontrado.
Todo el mundo es opiniones
de pareceres tan varios,
que lo que el uno que es negro
el otro prueba que es blanco.

A unos sirve de atractivo
lo que otro concibe enfado;
y lo que éste por alivio,
aquél tiene por trabajo.

El que está triste, censura
al alegre de liviano;
y el que esta alegre se burla
de ver al triste penando.



Los dos filósofos griegos bien esta verdad probaron: pues lo que en el uno risa, causaba en el otro llanto.

Célebre su oposición ha sido por siglos tantos, sin que cuál acertó, esté hasta ahora averiguado.

Antes, en sus dos banderas el mundo todo alistado, conforme el humor le dicta, sigue cada cual el bando.

Uno dice que de risa sólo es digno el mundo vario; y otro, que sus infortunios son sólo para llorados.

Para todo se halla prueba y razón en qué fundarlo; y no hay razón para nada, de haber razón para tanto.

Todos son iguales jueces; y siendo iguales y varios, no hay quien pueda decidir cuál es lo más acertado.

Pues, si no hay quien lo sentencie, ¿por qué pensáis, vos, errado, que os comió Dios a vos la decisión de los casos?

O ¿por qué, contra vos mismo, severamente inhumano, entre lo amargo y lo dulce, queréis elegir lo amargo?

Si es mío mi entendimiento, ¿por qué siempre he de encontrarlo tan torpe para el alivio, tan agudo para el daño?

El discurso es un acero que sirve para ambos cabos: de dar muerte, por la punta, por el pomo, de resguardo.

Si vos, sabiendo el peligro queréis por la punta usarlo, ¿qué culpa tiene el acero del mal uso de la mano?

No es saber, saber hacer discursos sutiles, vanos; que el saber consiste sólo en elegir lo más sano.

Especular las desdichas y examinar los presagios, sólo sirve de que el mal crezca con anticiparlo. En los trabajos futuros, la atención, sutilizando, más formidable que el riesgo suele fingir el amago.

Qué feliz es la ignorancia del que, indoctamente sabio, halla de lo que padece, en lo que ignora, sagrado!

No siempre suben seguros vuelos del ingenio osados, que buscan trono en el fuego y hallan sepulcro en el llanto.

También es vicio el saber, que si no se va atajando, cuando menos se conoce es más nocivo el estrago; y si el vuelo no le abaten, en sutilezas cebado, por cuidar de lo curioso

olvida lo necesario.

Si culta mano no impide crecer al árbol copado, quita la sustancia al fruto la locura de los ramos.

Si andar a nave ligera no estorba lastre pesado, sirve el vuelo de que sea el precipicio más alto.

En amenidad inútil, ¿qué importa al florido campo, si no halla fruto el otoño, que ostente flores el mayo?

¿De qué sirve al ingenio el producir muchos partos, si a la multitud se sigue el malogro de abortarlos?

Y a esta desdicha por fuerza ha de seguirse el fracaso de quedar el que produce, si no muerto, lastimado.

El ingenio es como el fuego, que, con la materia ingrato, tanto la consume más cuando él se ostenta más claro.

Es de su propio Señor tan rebelado vasallo, que convierte en sus ofensas las armas de su resguardo.

Este pésimo ejercicio, este duro afán pesado, a los ojos de los hombres dio Dios para ejercitarlos.

¿Qué loca ambición nos lleva de nosotros olvidados? Si es para vivir tan poco, ¿de qué sirve saber tanto? ¡Oh, si como hay de saber, hubiera algún seminario o escuela donde a ignorar se enseñaran los trabajos!

¡Qué felizmente viviera el que, flojamente cauto, burlara las amenazas del influjo de los astros!

Aprendamos a ignorar, pensamiento, pues hallamos que cuanto añado al discurso, tanto le usurpo a los años.

COGIOME SIN PREVENCIÓN

Cogióme sin prevención Amor, astuto y tirano: con capa de cortesano se me entró en el corazón. Descuidada la razón y sin armas los sentidos, dieron puerta inadvertidos; y él, por lograr sus enojos, mientras suspendió los ojos me saltó los oídos.

Disfrazado entró y mañoso; mas ya que dentro se vio del Paladión, salió de aquel disfraz engañoso; y, con ánimo furioso, tomando las armas luego, se descubrió astuto Griego que, iras brotando y furoras, matando los defensores, puso a toda el Alma fuego. Y buscando sus violencias en ella al príamo fuerte,

dio al Entendimiento muerte, que era Rey de las potencias; y sin hacer diferencias de real o plebeya grey, haciendo general ley murieron a sus puñales los discursos racionales porque eran hijos del Rey.

A Casandra su fiereza buscó, y con modos tiranos, ató a la Razón las manos, que era del Alma princesa. En prisiones su belleza de soldados atrevidos, lamenta los no creídos desastres que adivinó, pues por más voces que dio no la oyeron los sentidos.

Todo el palacio abrasado se ve, todo destruido; Deifobo allí mal herido, aquí Paris maltratado. Prende también su cuidado la modestia en Polixena; y en medio de tanta pena, tanta muerte y confusión, a la ilícita afición sólo reserva en Elena.

Ya la Ciudad, que vecina fue al Cielo, con tanto arder, sólo guarda de su ser vestigios, en su ruina. Todo el amor lo extermina; y con ardiente furor, sólo se oye, entre el rumor con que su crueldad apoya: "Aquí yace un Alma Troya ¡Victoria por el Amor!"

VERDE EMBELESO

Verde embeleso de la vida humana, loca esperanza, frenesí dorado, sueño de los despiertos intrincado, como de sueños, de tesoros vana;

alma del mundo, senectud lozana, decrépito verdor imaginado; el hoy de los dichosos esperado, y de los desdichados el mañana:

sigan tu sombra en busca de tu día los que, con verdes vidrios por anteojos, todo lo ven pintado a su deseo;



Sor Juana Inés de la Cruz, la Musa mejicana: actual baluarte de las luchas feministas.

que yo, más cuerda en la fortuna mía, tengo en entrambas manos ambos ojos y solamente lo que toco veo.



Sor Juana y su firma

Sor Juana Inés de la Cruz



Bicho llorando.

Martiana



CARTA DE JOSÉ MARTÍ

DONDE CUENTA A LOS LECTORES DE UN PERIÓDICO NORTEAMERICANO, ACERCA DE LOS NUEVOS PROGRESOS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA.

Nueva York, junio de 1883

Escribo para contarles sobre los avances de las tierras del Plata. En el pago de la Matanza, por ejemplo, nacen flores, y por donde antes corrían los indios invasores, hoy corren los ferrocarriles. En Palermo no vive ya el sombrío Rosas; ni vaga por los campos el gaucho igual que antes, ni carneando a las reses, ni cantando su trova de payador enamorado. Por la pampa no merodean depredadores, sino que andan ahora los agrimensores. Buenos Aires sonríe crece, adelantada y generosa.

Se ven desbordes, lujos, ansias potentes... En los diez ferrocarriles que se construyen hoy en el país, trabajan catorce mil quinientos hombres.

No hay villa que no pida rieles para sus caminos. En el canal del riachuelo de Barracas, a las puertas de Buenos Aires, desembarcan de grandes buques los inmigrantes italianos. Se han tendido ya cuatrocientos setenta y ocho kilómetros de telégrafos. El gobierno prepara la venta de tierras que hay entre el Limay y el Neuquén. La Patagonia misma, tétrica y árida, tiene seis escuelas, y la nación entera trece escuelas normales de profesores, y mil quinientas escuelas públicas. Por el Tucumán perpetuamente florecido, cruza ya la máquina de vapor. Y lo mismo en Mendoza y San Luis. Por entre los caseríos de Corrientes pasa silbando y humeando la locomotora como alegre de ver tanta hermosura.

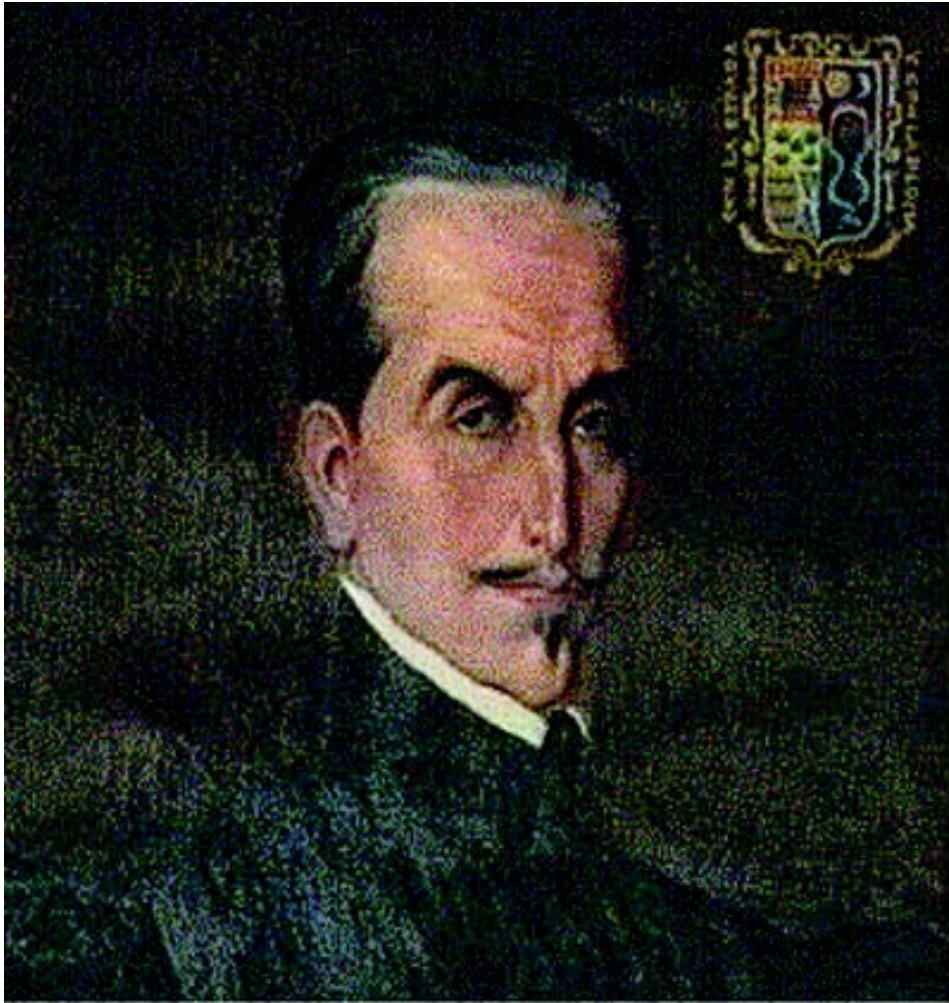
En verdad, todo lo podrá Buenos Aires, rica en ardientes corazones y en inteligentes fértiles.

Tomado de: http://ca.geocities.com/el_rincon_de_nora/cartas_y_testimonios/carta_de_jose_marti.htm

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarenga, Luis. 2004. Literatura Latinoamericana de la Colonia. Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, sección Aula Abierta, No. 10, sábado 17 de abril del 2004.
- Sn. 2008. Sor Juana Inés de la Cruz http://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/juana_ines.htm
- Sn. 2008. Sor Juana Inés de la Cruz. <http://members.tripod.com/Heron5/sor.htm>

El Inca Garcilaso de la Vega



El Inca Garcilaso de la Vega

Y no podíamos cerrar esta selección sin incluir al Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616). No hay que confundir a este autor, hijo de un capitán español y de una mujer inca, con el poeta llamado Garcilaso de la Vega.

Garcilaso reivindica con su nombre las dos vertientes de sus orígenes y es un poeta mestizo en todo el sentido de la palabra. En su juventud, viaja a España, donde recibe el grado de Capitán y donde, además, estudia literatura.

Es en Europa donde traduce los *Diálogos de amor* de León Hebreo, una obra de carácter filosófico. Se dedicó posteriormente al estudio de la historia americana. Fruto de esos estudios son los *Comentarios reales*, de los cuales copiamos el siguiente fragmento:

Viviendo o muriendo aquellas gentes de la manera que hemos visto, permitió Dios Nuestro Señor que de ellos mismos saliese un lucero del alba que en aquellas oscurísimas tinieblas les diese alguna noticia de la ley natural y de la urbanidad y respetos que los hombres debían tenerse unos a otros, y que los descendientes de aquél, procediendo de bien en mejor cultivasen aquellas fieras y las convirtiesen en hombres, haciéndoles capaces de razón y de cualquiera buena doctrina, para que cuando ese mismo Dios, sol de justicia, tuviese por bien de enviar la luz de sus divinos rayos a aquellos idólatras, los hallase, no tan salvajes, sino más dóciles para recibir la fe católica y la enseñanza y doctrina de nuestra Santa Madre Iglesia Romana, como después acá lo han recibido, según se verá lo uno y lo otro en el discurso de esta historia; que por experiencia muy clara se ha notado cuánto más prontos y ágiles estaban para recibir el Evangelio los indios que los Reyes Incas sujetaron, gobernaron y enseñaron, que no las demás naciones comarcanas donde aún no había llegado la enseñanza de los Incas, muchas de las cuales se están hoy tan bárbaras y brutas como antes se estaban, con haber setenta y un años que los españoles entraron en el Perú. Y pues estamos a la puerta de este gran laberinto, será bien pasemos adelante a dar noticia de lo que en él había.

Después de haber dado muchas trazas y tomado muchos caminos para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas Reyes naturales que fueron del Perú, me pareció que la mejor traza y el camino más fácil y llano era contar lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre y a sus her-

manos y tíos y a otros sus mayores acerca de este origen y principio, porque todo lo que por otras vías se dice de él viene a reducirse en lo mismo que nosotros diremos, y será mejor que se sepa por las propias palabras que los Incas lo cuentan que no por las de otros autores extraños. Es así que, residiendo mi madre en el Cuzco, su patria, venían a visitarla casi cada semana los pocos parientes y parientas que de las crueldades y tiranías de Atahualpa (como en su vida contaremos) escaparon, en las cuales visitas siempre sus más ordinarias pláticas eran tratar del origen de sus Reyes, de la majestad de ellos, de la grandeza de su Imperio, de sus conquistas y hazañas, del gobierno que en paz y en guerra tenían, de las leyes que tan en provecho y favor de sus vasallos ordenaban. En suma, no dejaban cosa de las prósperas que entre ellos hubiese acaecido que no la trajesen a cuenta.

De las grandezas y prosperidades pasadas venían a las cosas presentes, lloraban sus Reyes muertos, enajenado su Imperio y acabada su república, etc. Estas y otras semejantes pláticas tenían los Incas Pallas en sus visitas, y con la memoria del bien perdido siempre acababan su conversación en lágrimas y llanto, diciendo: »Trocósenos el reinar en vasallaje... « etc. En estas pláticas yo, como muchacho, entraba y salía muchas veces donde ellos estaban, y me holgaba de las oír, como huelgan los tales de oír fábulas. Pasando pues días, meses y años, siendo ya yo de diez y seis o diez y siete años, acaeció que, estando mis parientes un día en esta su conversación hablando de sus Reyes y antiguallas, al más anciano de ellos, que era el que daba cuenta de ellas, le dije:

— Inca, tío, pues no hay escritura entre vosotros, que es lo que guarda la memoria de las cosas pasadas, ¿qué noticia tenéis del origen y principio de nuestros Reyes? Porque allá los españoles y las otras naciones, sus comarcanas, como tienen historias divinas y humanas, saben por ellas cuándo empezaron a reinar sus Reyes y los ajenos y al trocarse unos imperios en otros, hasta saber cuántos mil años ha que Dios crió el cielo y la tierra, que todo esto y mucho más saben por sus libros. Empero vosotros, que carecéis de ellos, ¿qué memoria tenéis de vuestras antiguallas?, ¿quién fue el primero de nuestros

Incas?, ¿cómo se llamó?, ¿qué origen tuvo su linaje?, ¿de qué manera empezó a reinar?, ¿con qué gente y armas conquistó este grande Imperio?, ¿qué origen tuvieron nuestras hazañas? El Inca, como holgándose de haber oído las preguntas, por el gusto que recibía de dar cuenta de ellas, se volvió a mí (que ya otras muchas veces le había oído, mas ninguna con la atención que entonces) y me dijo:

— Sobrino, yo te las diré de muy buena gana; a ti te conviene oír las y guardarlas en el corazón (es frase de ellos por decir en la memoria). Sabrás que en los siglos antiguos toda esta región de tierra que ves eran unos grandes montes y breñales, y las gentes en aquellos tiempos vivían como fieras y animales brutos, sin religión ni policía, sin pueblo ni casa, sin cultivar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes, porque no sabían labrar algodón ni lana para hacer de vestir; vivían de dos en dos y de tres en tres, como acertaban a juntarse en las cuevas y resquicios de peñas y cavernas de la tierra. Comían, como bestias, yerbas del campo y raíces de árboles y la fruta inculca que ellos daban de suyo y carne humana. Cubrían sus carnes con hojas y cortezas de árboles y pieles de animales; otros andaban en cueros. En suma, vivían como venados y salvajinas, y aun en las mujeres se habían como los brutos, porque no supieron tenerlas propias y conocidas.

Adviértase, porque no enfade el repetir tantas veces estas palabras: »Nuestro Padre el Sol«, que era lenguaje de los Incas y manera de veneración

y acatamiento decirlas siempre que nombraban al Sol, porque se preciaban descender de él, y al que no era Inca no le era lícito tomarlas en la boca, que fuera blasfemia y lo apedrearan. Dijo el Inca:

— Nuestro Padre el Sol, viendo los hombres tales como te he dicho, se apiadó y hubo lástima de ellos y envió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los suyos para que los doctrinasen en el conocimiento de Nuestro Padre el Sol, para que lo adorasen y tuviesen por su Dios y para que les diesen preceptos y leyes en que viviesen como hombres en razón y urbanidad, para que habitasen en casas y pueblos poblados, supiesen labrar las tierras, cultivar las plantas y mieses, criar los ganados y gozar de ellos y de los frutos de la tierra como hombres racionales y no como bestias. Con esta orden y mandato puso Nuestro Padre el Sol estos dos hijos suyos en la laguna Titicaca, que está ochenta leguas de aquí, y les dijo que fuesen por do quisiesen y, doquiera que parasen a comer o a dormir, procurasen hincar en el suelo una barrilla de oro de media vara en largo y dos dedos en grueso que les dio para señal y muestra, que, donde aquella barra se les hundiese con solo un golpe que con ella diesen en tierra, allí quería el Sol Nuestro Padre que parasen e hiciesen su asiento y corte.



Narrativa salvadoreña contemporánea ... desde la tradición oral a la escritura

LA LISTA QUE PASAN LOS MUERTOS



Hace varios años, cuando todavía no existían muchas viviendas en Ciudad Victoria, a la orilla del cementerio había una casa deshabitada y como no contaban con energía eléctrica en la calle; todo era oscuro, muy oscuro, por las noches.

Don Manolo, un hombre valiente y borracho, había escuchado de unos ancianos un comentario difícil de creer. Ellos contaban que el día de los difuntos, a la media noche los muertos pasaban una lista mencionando nombres de los que iban a fallecer el siguiente año. Manolo decidió comprobarlo, al llegar ese día se fue para Victoria y compró una botella de alcohol y se puso a tomar, cuando se hizo de noche caminó hacia el cementerio y entró; como no era media noche se acostó en una tumba quedándose dormido.

Al cabo de un rato despertó al escuchar que los perros aullaban y se quedó en la oscurana sentado en una piedra; de pronto observó que unas calaveras salían de las tumbas y mencionaban nombres de personas y fechas en que iban a morir, en uno de tantos nombres mencionaron el suyo. Inmediatamente se sintió

temblosos y muy asustado salió corriendo del cementerio y entró al corredor de la casa deshabitada y empezó a observar una procesión con velitas encendidas por la calle que se dirigían al cementerio y pensó en esperar que pasara; cuando iban le dieron una candela encendida y la procesión entró al cementerio apagándose las luces; entonces 'su vela se apagó y con la lámpara la alumbró descubriendo que era un hueso.

Luego regresó a la casa y a todas las personas les contaba que él se iba a morir y nadie le creía, porque decían que estaba borracho o loco.

Llegó el día en que se iba a morir, andaba por la calle como loco diciendo que se iba a morir; en ese momento encontró un hombre con un corvo en la mano, lo observó y de un solo golpe con el corvo lo mató. Los familiares muy asustados fueron a recogerlo para darle sepultura y todos recordaron lo que él les había contado antes, acerca de su trágica muerte.

Rosa Edelmira Morales